



HISTORIAS DE FAMILIA: ENTRE GENERACIONES,
MEMORIAS Y PROCESOS DE FORMACIÓN

GT15: Comunicación y Ciudad

Prof. Magalí Catino

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP – Argentina
magali.catino@gmail.com

Mg. Todone, Virginia

F.P. y C.S.FaHCE- UNLP – Argentina

Lic. Miriam Contigiani-

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP - Argentina
Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Objetivos y/o tema central a abordar

La producción de sentido social en la ciudad a partir del relato de las historias de familia.

Caracterización del estudio, experiencia o reflexión teórica propuesta

Se trata de un estudio que dé cuenta de los procesos producción de sentido social a escala barrial a partir de mecanismos de transmisión intergeneracionales.

Enfoque y/o metodología de abordaje

Relevamiento de historias de familia a partir del uso del geno-pro.

Resumen

El presente trabajo¹ aborda la ciudad como “lugar” de la producción / reproducción social. En este sentido es que se entiende, tanto teórica como metodológicamente, que la ciudad como espacio de la vida cotidiana es un territorio en el que se juega la dimensión comunicacional y cultural de producción, reproducción y transformación del orden del sentido. El objetivo del trabajo se propone profundizar en las historias de familia como herramienta metodológica, en tanto las mismas permiten ahondar en la escala más focalizada del nivel familiar y personal, en los procesos de conservación y/o transformación entre generaciones, en tanto espacios y tiempos en los que se juegan los procesos de transmisión y de formación. El rastreo y exploración del tema de nuestra investigación desde la articulación de los campos comunicación/cultura/educación, respecto de los procesos de formación de subjetividades, las transformaciones culturales y los procesos de transmisión cultural en escala barrial, busca articular el diálogo entre los mismos intentando generar un campo de producción empírica que permita visibilizar los procesos de conservación/transformación y su anclaje en las prácticas culturales y subjetivas concretas.

¹ Este trabajo es parte del desarrollo de la Investigación “Entre generaciones: memorias y procesos de formación en barrios de Tolosa y Meridiano V de La Plata: años `50, `70 y `90.” Directora: Prof. Magalí Catino. Investigadores: Susana Martins, Soledad Gómez, Pablo Pierigh, Virginia Todone y Charis Guiller. Colaboradora: Miriam Contigiani. Acreditado en el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación, Universidad Nacional de La Plata. Programa de Comunicación, Estudios Culturales y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Historias de familia: entre generaciones, memorias y procesos de formación

Introducción: acerca de los interrogantes que guían las reflexiones

Las tramas y diversidades de las transformaciones actuales, sobre todo por estas latitudes latinoamericanas, invitan y también desafían a re-pensar el presente. Por varias cuestiones, colocan la urgencia respecto de la construcción de lo posible, en tanto el tiempo condensa diversas multitemporalidades en las que se ponen en juego, distopías y utopías en una contemporaneidad profundamente nómada y diaspórica.²

El rastreo y exploración del tema de nuestra investigación desde la articulación de los campos *cultura/comunicación/educación*, respecto de los procesos de formación de subjetividades, las transformaciones culturales y los procesos de transmisión cultural en escala barrial, busca articular el diálogo entre los mismos intentando generar un campo de producción empírica que permita visibilizar los procesos de conservación/transformación y su anclaje en las prácticas culturales y subjetivas concretas.

La investigación tiene por objeto indagar cómo se definieron y redefinieron, en distintas coordenadas espacio-temporales, los elementos cultural y socialmente valiosos, así como los sentidos que se construyen y reconstruyen en tanto se configuran como legados a transmitir/transportar en el tiempo y que involucran procesos de formación y formas de socialidad/vecindad/comunidad, a través de su inscripción en las memorias locales.

² Se recupera el sentido dado por Lawrence Grossberg cuando dice que “La diáspora hace hincapié en la fluidez y la intencionalidad históricamente espaciales de la identidad, su articulación con las estructuras de movimientos históricos (ya sean obligados o elegidos, necesarios o deseados)” (2003: 156-7).

Nuestra mirada sobre las transformaciones socioculturales está puesta en los procesos de constitución de identidades y formas de politicidad. Desde ese posicionamiento epistemológico, teórico y metodológico, se articulan múltiples preguntas que refieren al lugar del sujeto social-histórico en un mundo de relaciones: ¿Cuáles son los espacios de encuentro/desencuentro en la escala barrial y cuáles fueron y son las formas de relación intergeneracional? ¿Desde qué prácticas y sentidos se constituye lo comunitario? ¿Cuáles son las voces y los silencios que juegan en los procesos de conservación y transformación en el territorio simbólico del barrio? ¿Qué se recorta y transforma culturalmente entre generaciones?

Nuestros interrogantes sobre el escenario actual de transformaciones refieren a la cultura urbana. La escala definida para abordar la problemática propuesta es la del barrio, cuya densidad cultural, comunicacional y analítica se pone en evidencia al reconocerlo como “lugar de constitución de las identidades” (Martín-Barbero, J. 1987). Frente a una sociología que entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre operó desestimando lo segundo y redujo el barrio a mero dormitorio, universo de lo familiar y espacio de reproducción de la fuerza de trabajo, una mirada atenta revela que la familia y el barrio se definen como espacios centrales en el cual las identidades se construyen y los legados se transmiten. La pregunta por los modos del estar juntos constituye un eje de esta propuesta que nos delimita y posiciona frente a la emergencia de los órdenes de relación, a las formas de la sociabilidad, en tanto el espacio compartido es también un espacio regulado desde una institucionalidad y un poder establecido. Las lógicas de poder que atraviesan estas construcciones sociales (de lazos, legados, de sujetos) se reavivan en la ciudad, donde la concentración de las instituciones de poder y control promueven formas específicas de habitar no sólo el espacio sino también la temporalidad.

En este marco adquieren central importancia los modos en que los procesos de transmisión cultural y los procesos de formación³ se construyen y desarrollan situacionalmente, atendiendo especialmente a los recortes y alcances de los arbitrarios culturales que se ponen en juego y que se pretenden imponer. Dichos procesos se pueden analizar en las relaciones entre generaciones en tanto habilitan o constriñen los territorios del diálogo y por ende de los procesos de conservación y transformación cultural, que entendemos se enmarcan en diversos modos de configuración de las relaciones entre sociedad y estado, y que definen formas de relación entre pasado, presente y futuro. La producción de relatos es tanto una estrategia de ciertos poderes para favorecer proyectos como una táctica de los actores ordinarios de la ciudad, necesaria para habitarla cotidianamente. Es por ello que la focalización metodológica de la investigación se definió a través de las historias de familia poniendo el acento en las dimensiones de lo educativo, lo religioso, lo laboral, lo espacial y lo conyugal.

En lo que sigue expondremos un acercamiento a la estrategia metodológica que ubica a las historias de familia como el elemento que nos permitirá luego adentrarnos en la operacionalización de las categorías conceptuales con las que trabajamos. La red categorial en la cual se apoya y da sentido a la indagación, a la cual nos aproximaremos luego, encuentra sus anclajes en esta forma de dar cuenta de los observables y las complejidades de sus cruces.

Historias de familia como estrategia metodológica

La metodología de trabajo abordada en la investigación se centra en los relatos de vida e historias de familia en las que cada una de ellas presenta una manera diferente de abordar la problemática planteada, y nos obliga a pensar, de manera

³ La distinción analítica que establecemos entre los dos procesos será abordada en el punto 4 del presente escrito.

específica, el uso que hacemos de las categorías de análisis propuestas a partir de la operacionalización que de ellas se realiza en los campos de indagación.

Cabe aclarar que, el enfoque epistemológico y metodológico que sostiene este proceso de producción de conocimiento, se desancla de la versión inmovilista de la ciencia objetiva y de la representación como captura inmanente del objeto. Se define así la dimensión epistemológica como histórico-política en tanto marca la recuperación de comprensiones interpretativas, articuladas a ciertas decisiones del propio investigador y necesarias de asumir en todo proceso de producción de conocimiento.

Desde este enfoque, los interrogantes que orientan el proceso de investigación se formulan entendiendo que “los relatos y juicios sobre las transmisiones que se han dado en la familia resultan clave para entender las sinuosidades y permite describir las no-linealidades de la historia de este tipo de sistemas complejos” (González; 1995: 145).

Es en este sentido que las historias de familia que nos proponemos abordar, son centralmente narraciones que “documentan la no-linealidad de los cursos de vida y así, cada familia o individuo no es sólo un átomo de la esquina más alejada de la sociedad, sino que con provecho puede volverse observable como un sistema a escala contenido dentro de un tejido complejo de macro estructuras que más bien se parecen a un holograma que a una cebolla: cada fragmento de aquel reproduce la totalidad de la imagen” (González; 1995: 135) Es por ello que se tiende a construir un mapa de moviidades sociales a través de las historias de familia. La identificación permite dar cuenta de la forma en que una sociedad se nutre selectivamente reproduciendo y transformando constantemente. De ahí que entendamos “que en sociedades humanas, donde padres, abuelos, miembros del grupo familiar proyectan algo de su identidad dentro de sus descendientes (porque

la cultura los prepara para hacerlo), introducirse en la familia o más bien en la "genealogía" resulta plenamente relevante." (Berteaux; 1994: 335)

Las historias de familia fueron de alguna manera transmitidas de generación en generación más o menos direccionalmente y son portadoras de significados de los hechos, las mismas dan cuenta de la genealogía social de los procesos.

Unidades de análisis para el trabajo de campo

Teniendo en cuenta que metodológicamente se están trabajando *Historias de Familia*, en tanto procesos multidimensionales y sobredeterminados⁴, las unidades de análisis son las familias y sus integrantes. Se considera a las mismas no como árbol triangular sino como una reconstrucción trapezoidal, buscando información sobre un máximo número de parientes de manera que se puedan observar distintas trayectorias al interior de una familia. Se trabaja en tres niveles de generaciones conteniendo al menos de doce a veinte (12 a 20) personas para poder trabajar conforme a lo planteado en el proyecto como muestra significativa.

El trabajo de estudio con las familias lleva necesariamente la realización de entrevistas en profundidad con uno o más miembros de la red familiar. Así de cada miembro y pareja de la familia se obtienen datos biográficos que se registran en fichas de trabajo de campo y de éstas a una primera línea del tiempo familiar que después se pondrá en relación con otras líneas del tiempo local, barrial, urbano, nacional, internacional, es decir, determinadas líneas de tiempo para colocar eventos y acontecimientos en cada escala.

⁴ Recuperamos los aportes de E. Laclau y C. Mouffe quienes afirman que la sobredeterminación se constituye en el campo de lo simbólico, y por lo tanto no es comprensible al margen del mismo, "no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como orden simbólico" (2004; 134) El carácter simbólico de las relaciones sociales implica la imposibilidad de establecer y fijar su esencia, de fijar un sentido último. Las regularidades que se pudieran establecer son relativas y precarias, fijación parciales que acompañan a la instauración de un cierto orden.

A los fines de construir la matriz de datos respecto a las dimensiones definidas se relevan los testimonios de los informantes y se realizan los cruces de información posibles y necesarios. Para ello se completan protocolos de datos de cada uno de los miembros de la familia en los que se registran los detalles de cada una de las cinco dimensiones⁵, registrando un campo delimitado de datos y un campo abierto de observaciones. Estos registros protocolizados permiten ordenar los registros de manera de mapear espacial y temporalmente el orden del sentido de la vida cotidiana.

El mundo de la vida cotidiana, entendido como “el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado” (Shultz; 1962: 280), nombra y silencia de alguna manera nuestro campo de compromisos.

Matriz social en los procesos de subjetivación

Llegados a este punto adquiere relevancia la pregunta de por qué la identidad debe bucear en los contornos de los procesos de transmisión intergeneracionales a través de la historia de familia. Justamente porque allí, en la familia, es donde operan los primeros mecanismos institucionales reguladores de la conducta y de la relación con el entorno y con los otros. Si pensamos a la identidad como “el resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana” (Jasso Martínez; 2011: 218) es que podemos dimensionar la importancia de la familia como potenciadora de dicho proceso y lugar simbólico de anclaje de lo que en psicología se conoce como estructura cognitiva de la personalidad. La escala de lo familiar se cruza con lo barrial en el abordaje culturalista porque lo cultural- social atraviesa fuertemente los modos de vida

⁵ Recordamos que las cinco dimensiones a las cuales nos referimos son lo educativo, lo religioso, lo laboral, lo espacial y lo conyugal.

cotidianos de las diversas familias, más allá de que la vida familiar opere a los ojos del investigador como un prisma desde el cual es posible mirar estructuras sociales que se manifiestan con contundencia material. Pues como, afirma Jorge González, “el interés del análisis de los casos de historia de familia tiene su mirada fija en construir la dimensión fractal⁶ de la singularidad estructural de cada caso” (González; 1995: 135).

Si la identidad es el resultado de una dialéctica entre identificación (voluntaria) y adscripción (forzosa) (Jasso Martínez; 2011) resulta relevante poner en evidencia cuales son las prácticas sociales que promueven la adscripción a determinados modelos en desmedro de otros, así también cómo determinados patrimonios culturales se manifiestan en potenciales horizontes de acción e invisibilizan otros esquemas posibles. El legado transmitido a partir de acciones e historias en la vida cotidiana opera entonces en la matriz de identificación de los sujetos, sea esta voluntaria o forzada. Conscientes de las posibles lecturas deterministas que pueden hacerse a esta afirmación, es posible preguntarse hasta qué punto las elecciones identitarias son voluntarias si los marcos interpretativos del mundo y de la realidad se transmiten socialmente y operan como mapas orientadores de la acción individual, social y colectiva. En este sentido Berteaux propone el concepto de *Antroponomía o proceso antroponómico* para repensar los determinismos en relación a la constitución de sujetos: “El concepto que propongo aquí, sin embargo, lo supera reformulando meramente el “proceso de asignación”. En lugar de considerar a las personas y las posiciones como dadas (sólo enfocando su asignación), incluyo no sólo la distribución sino también la producción y el “consumo” de las personas en sus posiciones (“consumo” de las personas significa, en este caso, consumo de su energía vital, por ejemplo en el capitalismo, la energía bajo la forma de fuerza de trabajo). Desde este punto de vista, la

⁶ González retoma la categoría de lo fractal de la teoría de los sistemas complejos, autorreferenciales, no lineales, las estructuras disipativas y las ciencias.

distribución aparece como un proceso mediador entre la producción y el consumo; el concepto de producción-distribución consumo de las personas surge, por lo tanto, como un proceso completo. Propongo llamar a este proceso antroponómico: Antroponomia (por analogía con el proceso económico de producción, distribución y consumo de bienes y servicios)” (Bertaux; 1997:6).

En este sentido y en sintonía con lo que plantea el autor, nos interesa rastrear la dimensión material de dichos marcos para definir estrategias de conservación/ transformación del legado a transmitir. Para tal fin resulta interesante recuperar ciertos enfoques de la fenomenología social que piensan a la identidad como el resultado de la “internalización del mundo de la vida cotidiana a través de un mapa de significados” (Jasso Martínez; 2011: 218) que internaliza el individuo en el desarrollo psíquico y cognitivo de su identidad. Aquí es fundamental poner el foco en las prácticas cotidianas en tanto ellas activan los sentidos acerca del nosotros y el ellos, y en ese juego intersubjetivo se construye una dimensión imprescindible del lazo social.

Los modos en que es posible recuperar esos mapas de significados, a partir del relato de las historias de familia, tienen que ver, justamente, con la trama genealógica en la que son enunciados por nuestros referentes barriales. Porque el mapa está en todos y, al mismo tiempo, en ninguno de forma completa y consciente. Es un trabajo de reconstrucción y ordenamiento desde la mirada del analista que recoge retazos de relatos para armar el mapa de sentidos vigentes que legitiman ciertas prácticas y saberes. Esta tarea pensada a escala barrial abre un vasto campo de posibilidades en tanto es un lugar posible desde donde mirar los sentidos acerca de la ciudad, los modos de estar juntos y las reconfiguraciones del lazo social que se desplaza constantemente en escenarios de crisis.

La historia de familia abre entonces, al menos, dos caminos posibles: uno consiste en la reconstrucción de un mapa de sentidos operacionalizado a nivel de la vida cotidiana y la posibilidad de mirar, en primera instancia, la dimensión social presente en el juego intersubjetivo; el otro en pensarla como genealogía, lo cual daría cuenta de los desplazamientos, rupturas y continuidades de los diferentes modos de estar juntos en la escena urbana y cómo dichos modos refuerzan o transforman los marcos desde los cuales leemos, interpretamos y sentimos el mundo que nos rodea.

Transmisión intergeneracional y procesos de formación en las historias de familia

En nuestra investigación atendemos especialmente a lo que como campo cultural se pone en juego entre generaciones, y que tiene profundas implicancias en los procesos de formación de subjetividades, en tanto territorio de la significación. Es por ello que en función de estos procesos de transmisión cultural es fundamental atender la cuestión de la formación de subjetividades, en tanto entendemos que las mismas son significantes flotantes, sobredeterminados⁷ por procesos socioculturales de los que el sujeto es parte.

Así, la transmisión es entendida como un problema de naturaleza política, ello implica que entre generaciones se establezca un sentido de responsabilidad. Diker asegura que la naturaleza política de la transmisión radica en la “responsabilidad política que nos cabe a la sociedad adulta de asegurar el traspaso y de habilitar al mismo tiempo que se haga con lo traspasado otra cosa” (Diker; 2004: 224). Este

⁷ Recuperamos los aportes de R.N. Buenfil Burgos (1992) en su trabajo sobre la conceptualización del sujeto educativo y social, y los espacios y prácticas que lo constituyen, entendiendo que todas las prácticas sociales son susceptibles de convertirse en educativas en la medida en que toda interpelación al constituirse como tal impacta en la formación del sujeto. De allí la importancia de rescatar la sobredeterminación como lógica que rompe con la determinación de un factor como definitorio de la identidad de sujeto, permitiendo vislumbrar las tramas de las cuales se es producto y productor.

proceso de transmisión entonces nos ubica en un vínculo entre generaciones, en cuya condición relacional se ponen en juego memorias y olvidos, encuentros y desencuentros, voces y silencios. Así entendido, el proceso de transmisión, en sus dimensiones cultural, comunicacional y pedagógica, sitúa lo constitutivo de la condición humana como alteridad radical porque “es precisamente que somos diferentes de quienes nos precedieron y que nuestros descendientes es probable que sigan un camino sensiblemente diferente del nuestro... Y sin embargo... es allí, en esta serie de diferencias, en donde inscribimos aquello que transmitiremos” (Hassoun; 1996: 11). Si no fuera así estaríamos anulando la propia naturaleza ética y política del proceso y por ende de la propia condición humana, porque “una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo” (Hassoun; 1996: 11).

Cabe en este punto aproximarnos a algunas diferencias analíticas entre lo que consideramos procesos de transmisión y procesos de formación. Ubicamos a los primeros en la relación entre los sujetos y aquello de lo que se pone en juego en el traspaso cultural entre generaciones, mientras que los segundos refieren a todo aquello que media en y da forma a la configuración de las subjetividades, esto es, el registro subjetivo que de lo transmitido se hace, siempre sobredeterminado por los cruces particulares que se producen de las condiciones sociales, históricas, políticas, culturales, etc. Lo ético, lo político y la dimensión potencial se juegan en los dos procesos en la medida que en ambos casos está presente la acción en torno a una decisión (con sus componentes intencionales e inintencionales, conscientes e inconscientes, que hacen al registro de lo que se mantiene, se recuerda, y también de lo que se olvida) y sus consecuencias.

En línea con las articulaciones enunciadas, consideramos como uno de los ejes de este trabajo la recuperación del sujeto a partir de ubicarlo en el centro de la escena social. Porque el sujeto se constituye como miembro de una colectividad

humana en la medida en que sabe de donde viene, en qué historia se inscribe y le atribuye sentido a esa historia. Puede ser sujeto en el mundo⁸, en tanto se ha apropiado hasta cierto punto de esa historia habiendo adquirido las claves necesarias para entender su mundo, para comprender a quienes lo rodean, para interpretar la realidad. De esa manera “no puede participar de la comunidad humana si no ha encontrado en su camino las esperanzas y los temores, los arrebatos y las inquietudes de quienes le han precedido” (Meirieu; 2003: 25).

Aquí es donde la categoría de formación nos resulta clave, más si pensamos que la reconfiguración de la subjetividad colectiva e individual se constituye en relación a lo vivido, a lo transmitido y a lo socialmente construido en términos de significaciones. La cuestión de la formación de la subjetividad es central para entender los procesos de traspaso cultural y su implicancia en la red social en la que ésta se inscribe y configura, en tanto en la misma radica no sólo la posibilidad de constitución del sujeto en todos los planos del quehacer humano sino centralmente, "porque plantea el reto de las direccionalidades potenciales de la formación, las cuales se han convertido en espacios de confrontación, lucha y hegemonía según las diversas clases sociales, intereses ideológicos y procesos de alienación derivados de las instancias de poder" (Lizárraga Bernal;1994: 161).

La subjetividad humana, en este occidente totalitario y contradictorio, se forma a partir de la alteridad radical, del otro que sucumbió, que fue degradado a lo inhumano, de la memoria que nos ha sido negada y legada. El recuerdo del acontecimiento, es el que permite romper la historia de los vencedores, porque es el que recupera la escisión en el tiempo, la discontinuidad. La memoria es siempre interpretativa y su función es reflexiva, en tanto habilita no solo dando visibilidad sino sobre todo posibilitando el re-conocimiento, ese volver a conocer a partir del

⁸ Entender al sujeto en estos términos implica pensarlo en la posibilidad de ser obra de sí mismo, “heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente y de inventar el futuro” (Meirieu; 2003:70)

cual poder narrar. Esto permite la producción de un campo posible de respuestas, que solo son en ese tiempo y en ese espacio, porque no son la verdad, entre otras cuestiones, porque no son atemporales. Las historias de familia dan cuenta del acontecimiento y todo acontecimiento es “una brecha en el tiempo” (Arendt; 1961:16), un espacio tiempo en el campo de la experiencia subjetiva.

Las articulaciones planteadas están siendo trabajadas en un proceso de generarles visibilidad conforme el relevamiento y la sistematización de historias orales y relatos de familia, a partir de los cuales intentamos rastrear los sentidos puestos en juego en los procesos de transmisión entre generaciones. Nuestro desafío es trabajar en la producción de conocimiento que asume la politicidad emergente de los silencios y las voces del relato.

A manera de cierre

La investigación nos permite el desarrollo de estas reflexiones que se aportan como una invitación entre otras posibles a una lectura no causalista, sino alternativa y abierta, pero que no escapa a la profunda politicidad que define a los procesos de transmisión en tanto juegan en la configuración de los sentidos de mundo y de la condición humana. La politicidad que se define desde el punto de vista histórico / epistemológico, por la manera en que se disputan y definen las potencialidades de lo posible, sobre todo en términos de una matriz local y regional. “Lo pertinente a lo político es la determinación de lo que es posible de ser transformado por medio de las prácticas” (Zemelman; 2007: 30) Esto involucra convertir a la utopía en historia.

Es por ello que entendemos que toda condición de la realidad, sobre todo en una contemporaneidad que se presenta desde el punto de vista hegemónico como inmovilizante y distópica, no es así sino que está así, y así como deviene sirve a

determinados intereses, por lo cual es fundamental asumir la radical importancia que tiene no acomodarnos a ella. Por ello reconocemos la importancia de la pregunta por el compromiso no sólo en el traspaso sino en la propia producción de conocimiento. Nuestro compromiso epistemológico es lo que nos hace renunciar a todo fatalismo reductivo y unívoco que “le otorga a este o aquel factor condicionante un poder determinante, ante lo cual no puede hacerse nada” (Freire; 2012: 67).

Es un imperativo dar visibilidad a la cotidianeidad porque allí juega la transmisión, la cual ya no funciona por sí misma, como algo natural, integrando lentamente las nuevas adquisiciones de la cultura. La transmisión se vuelve pregunta cuando las sociedades se han vuelto muy complejas y están sometidas a conmociones más o menos profundas. Es así que resulta necesario clarificar el presente a fin de proporcionar nuevas raíces al porvenir, identificando la otredad para definir desde qué campo de transmisión nos situamos, desde qué lugar construimos lo valioso, para qué y a quiénes vamos a transmitir, para deconstruir el proceso de la hegemonía que embate constantemente para convertir el nosotros en otredad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buenfil Burgos, R. N. (1992). *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*. Tesis DIE, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México. 123 pp.
- Bertaux, D. (1997). *Estructura de clases, movilidad de clases y distribución de las personas*. Ediciones Herramientas.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la Autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. (1ª ed. 3ª reimp.). (pp. 139). Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Política y Educación*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1994). *La naturaleza política de la educación*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Freire, P. (1974). *Concientización. Teoría y práctica de la liberación*. (pp- 107). Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas.
- Frigerio, G. (2004). *Los avatares de la transmisión*. En: Frigerio, G., & Diker, G. (comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- González, J. (1995). *Coordenadas del imaginario. Protocolo para el uso de cartografías culturales. I, 2* (segunda época).

- González, J. (1995). *Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias. I, 1* (primera época).
- González, J. (1994) *Más (+) Cultura(s) Ensayos sobre realidades plurales, Pensar la Cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Grossberg, L. (2003). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso? En: Stuart, H., & Gay, P. du. (eds.), *Cuestiones de Identidad*. (pp. 148-180). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la Memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Jasso, I. (2011). Notas críticas acerca de las identidades. En: *Cultura y representaciones sociales*.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Lizárraga Bernal, A. (1998). Formación humana y construcción social: una visión desde la epistemología crítica. En: *Revista de Tecnología Educativa, XIII* (2), (pp. 155-190). Santiago, Chile.
- Lizárraga Bernal, A. (2010). *Concepción Epistémica de la Formación*. Cap.1. S/R.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- Melich, J. C. (2000) *La educación como acontecimiento ético*. (pp. 11-62). Buenos Aires: Editorial Paidós.



Nassif, R. (1980). *Teoría de la Educación*. Cincel Kapeluz, Buenos Aires.

Reguillo, R. (1991) *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: Iteso.

Zemelman, H. (1998). *Conversaciones didácticas*. (pp. 13-29). Neuquén: Universidad del Comahue.